

—Una mujer celosa de la Virgen (cant. LXXXIV).

—Un letrado de impuras costumbres, aunque devoto de la Virgen, huye de la estancia de su manceba porque desde allí ve relucir en la iglesia el altar iluminado de Santa María. La mujer liviana se apresura á cerrar la ventana. ¡Inútil precaución! Una repentina ráfaga abre violentamente la ventana: ve el mozo de nuevo la iglesia, y desvanecido el hechizo de sus vergonzosos devaneos, se mete fraile (cant. CLI).

—Un clérigo sabio y nigromante, con sus mágicas artes avasalla á los mismos diablos, y amenazándoles con encerrarlos en una redoma, les obliga á influir de tal suerte en el alma de una doncella púdica y ejemplar, que olvida ésta su devoción á la Virgen y enferma de amor por el clérigo (cant. CXXV) (1).

(1) La lámina de este fantástico cuento, el cual se halla en Pothon, Gil de Zamora, Jacobo de Voragine, etc., es una de las pocas que reproducimos en la edición monumental. Es tan curiosa y original como el cuento mismo, y nos complacemos en trasladar aquí la nota que, á ruego nuestro, ha escrito el digno Académico de la Historia, el P. Fita, acerca de los emblemas é inscripciones de dicha lámina.

«Cuadro 2.º Como el clérigo trazó un cerco, y conjuró á los diablos que le entregasen la doncella.»

El círculo está descrito con sus caracteres cabalísticos, trazados groseramente y sin otra intención que la de recordar su origen árabe y rabínico. Á mano derecha se destaca claramente el  $\omega$  (Sheshina del Zohar).

El clérigo ocupa la estrella de cinco rayos, derivación del pentalfa, y quizá símbolo del Mesías adorado por los Magos (Matth., II, 10; comparado con Núm., XXIV, 17; Apocalipsis, XXII, 16). En su falda tiene abierto el libro de los conjuros, y á su derecha la redoma de que habla el texto de las *Cantigas*:

«Se non, en hũa redoma  
Todos vos enserraria.»

Reminiscencias y afinidades de las *Cantigas* en la literatura moderna.

Sería interminable y casi imposible tarea señalar todas las coincidencias y afinidades que pueden encontrarse entre las consejas y parábolas del Cancionero de Alfonso X y muchas obras de literatura posteriores. Propagadas en la Edad-media por la fantasía religiosa de las naciones cristianas, entraron en producciones intelectuales de muy diferente linaje, y se hallan del mismo modo en piadosos legendarios que en obras dramáticas

Los trazados cabalísticos que rodean la estrella, son los monogramas cristianos IC (Jesús), X (Cristo), A y  $\Omega$  harto degenerados, y el pentalfa



El pentalfa, de origen pitagórico, ha figurado mucho en la magia de la Edad-media. Los alemanes lo conocían con el nombre de *Drudenfuss* (pie de mago) y otros. Así Goethe, en su famosa tragedia, hace decir á Mefistófeles:

«Gesteh ich' s nur. Dass ich hinausspaziere  
Verbietet mir ein kleines hinderniss.  
Der *Drudenfuss* auf Euerer Schwelle»;

y Fausto le contesta:

«Das Pentagramma macht dir Pein?  
Ei sage mir, du Sohn der Hölle  
Wenn das dich bannt, wie kams du dein herein?»

Igual simbolismo, á excepción del libro y de la redoma, se reproduce en el cuadro 6.º

«O crérig' outra vegada  
de tal guisa os coniuorou  
que ar tornaron a ela.»

FIDEL FITA.

ó en narraciones novelescas, sin que sea dable determinar la fuente inmediata de cada una de ellas.

Debemos contentarnos con indicar algunas derivaciones, afinidades y coincidencias, las cuales confirman el carácter cosmopolita de aquellas remotas tradiciones.

CANTIGA XLII.—La singular leyenda de la Virgen (que «dos que ama e ceosa»), cuya estatua de mármol recoge el dedo en que un veleidoso y gallardo mancebo había colocado un anillo, regalo de su novia, para que de él no pueda arrancarlo, ha inspirado una novela, *La estatua de mármol*, al poeta alemán Barón de Eichendorff, traductor de *El Conde Lucanor*, y á Próspero Mérimée *La Vénus d' Ille*. Enrique Heine reproduce la leyenda en su fantasía *Les Dieux en exil*, tomándola del curioso libro *De Monte Veneris*, del abogado alemán Enrique Kornmann (Francfort, 1614). Éste la sacó de las obras del santo Arzobispo de Florencia Antonino de Forcigliani, escritor del siglo xv (1). La fuente principal para Gautier de Coincy, Berceo, el mismo San Antonino y muchos otros, fué el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais.

Teniendo en cuenta las transformaciones que reciben, andando el tiempo, los primitivos tipos de las narraciones románticas de la Edad-media, puede descubrirse cierta analogía entre esta leyenda y la novela *Callirhoe* de Mr. Maurice Sand.

---

(1) Claro renombre hubo de granjearse este sabio prelado, á juzgar por la prontitud con que algunos de sus escritos fueron dados á la estampa. Su *Tractatus de institutione simplicium confessorum* salió, en Maguncia, de las prensas de Fust y de Schoeffer el año 1459, y está considerado como uno de los monumentos primitivos del arte tipográfico.

El mismo lance leyendario de una estatua animada por amoroso impulso, que, en verdad, tiene trazas de origen pagano, se refiere también, atribuida á una estatua de Venus, en las *Disquisiciones mágicas*, de Martín del Río.

CANTIGA LXIII.—Otra de las poéticas fantasías que corrieron con gran éxito el mundo cristiano, es la del esforzado caballero que, habiendo llegado tarde al combate por haberse detenido en oír tres misas, fué con vehemente aplauso felicitado por el Conde de Gormaz como adalid heroico, que con sus proezas había decidido el triunfo de los cristianos contra la hueste mora. La Santa Virgen, para salvar de la vergüenza al devoto caballero, había enviado con la figura de éste al campo de batalla á un campeón que por divino influjo realizó sorprendentes hazañas.

Es, en la esencia, el asunto de la comedia de Mira de Amescua, *Lo que puede el oír misa*.

CANTIGA XCIV.—La gallarda y devota monja, *tesorera* de una abadía (abadesa en otras versiones), que, instigada por el demonio, huye, ciega de amor, con un caballero, dejando confiadas las llaves á la Santa Virgen, la cual toma la figura de la monja y desempeña maravillosamente sus conventuales obligaciones, es uno de los cuentos más interesantes y novelescos que ofrecen las tradiciones de la Edad-media.

Escritores antiguos y modernos lo han aprovechado, convirtiéndolo en *fabliau*, en milagro, en drama, en narración poética. El mismo Alfonso X reproduce el pensamiento, si bien con variantes, en la cantiga LV.

Una de las versiones más pintorescas é inspiradas es *Margarita la tornera*, de D. José Zorrilla. Afirmo el

egregio poeta que, siendo alumno del *Seminario de Nobles*, grabó esta leyenda en su memoria el sabio jesuita D. Eduardo Carasa, vicedirector de aquel colegio ilustre. Zorrilla cita varias de las infinitas reproducciones de la famosa tradición; pero olvida las dos más importantes y que más han contribuido á popularizarla en la Edad-moderna: la novela *Los felices amantes*, que se halla en el *Quijote*, de Avellaneda, segunda parte, capítulo XVIII, y la ingeniosísima comedia de Lope de Vega *La buena guarda ó La encomienda bien guardada*.

Esta versión dramática es la más bella y luminosa que se ha hecho del peregrino cuento. ¿Quién no recuerda con admiración la maestría con que el gran dramaturgo pinta el tumultuoso conjunto de afectos que agitan el alma de la Abadesa enamorada, cuando, á punto de salir del claustro, confía á la Virgen la comunidad santa y querida; el fervor religioso, la pasión, la conciencia, palancas poderosas que mueven á un tiempo su mente y su corazón? Ni disimula su delito, ni entibia su fe; pero la pasión la subyuga con titánico imperio, al cual su flaca naturaleza humana no sabe resistir. Permitásenos recordar algunos versos que expresa esta interesante situación psicológica de la monja extraviada:

*Ante una efigie de Santa Maria.*

Virgen, que estáis sobre la puerta santa  
por donde salgo á tanta desventura,  
engañada de amor con fuerza tanta  
que no repara el alma en mi locura.....  
Yo rompo la palabra que había dado  
á vuestro Hijo y á mi Esposo amado.

Con lágrimas lo digo, Virgen bella:  
adúltera soy ya, yo voy perdida;  
que un ciego amor me arroja y atropella,  
y una pasión en vano resistida.  
¡Qué vergüenza que tengo, clara estrella,  
divina fuente de la eterna vida,  
de alzar mis feos ojos á miraros  
siendo los vuestros más que el cielo claros!  
.....  
.....

Guardad estas ovejas, Virgen santa,  
pues su pastora con infame huida  
las deja al lobo que el ganado espanta.  
No se pierda ninguna aborrecida  
de mi maldad, ni caiga en la garganta  
del hambriento león, á ejemplo mío.  
Guardadlas, Virgen, que de vos las fio.

También merece mencionarse la amena versión que escribió Charles Nodier con el título de *La légende de Sœur Béatrix*.

CANTIGA CLV.—El pensamiento de *The Paradise and the Peri*, de Tomás Moore, es el mismo de la preciosa leyenda simbólica del caballero facineroso cuyas culpas no podían ser redimidas hasta que se llenase de agua un jarro que le dió el confesor. Huía del jarro el agua de las fuentes y de los ríos; pero oraba un día llorando el pecador: cayeron dentro de la vasija dos lágrimas de arrepentimiento, y ellas bastaron para llenarla milagrosamente.

CANTIGA LXXVIII.—Á consecuencia de una calumnia manda quemar el Conde de Tolosa á un privado suyo, al cual se suponía en amorosos tratos con la Condesa. Interviene la Santa Virgen, y el quemado es el calumniador. Esta leyenda, tradición remota de la India,

asoma, con variedad de circunstancias, en todas las literaturas antiguas de Europa; en España, en el *Libro de Exemplos*, y en *El Patrañuelo*, de Juan de Timoneda. Entre las versiones modernas, la más señalada es la composición poética de Schiller, *Der Gang nach dem Eisenhammer*, que empieza así:

«Ein frommer Knecht war Fridolin.....»

CANTIGA LIX.—Con esta leyenda, aunque escrita con diferente objeto é intención, tiene cierta analogía la narración poética de Zorrilla, *Á buen juez mejor testigo*, por la dramática circunstancia, común á ambas consejas, de apartar de la cruz un Crucifijo una de las manos clavadas.

CANTIGA CIII.—Del fantástico cuento del monje que en sus plegarias pide á la Virgen que le dé en vida alguna idea de la eterna bienaventuranza, y pasa más de trescientos años embebecido y suspenso con la deliciosa y celestial melodía del canto de una avecilla, se han escrito varias y distintas versiones en repertorios de leyendas y tradiciones antiguas, entre ellas, el *Libro de Exemplos*, de D. Juan Manuel. En la literatura moderna puede citarse, por la afinidad del pensamiento, *The Golden Legend*, de Longfellow.

Las preguntas del monje sobre la felicidad del Paraíso traen á la memoria la que dirige Petrarca á Laura, en el *Trionfo della Morte*, acerca de la segunda vida; á la cual pregunta contesta Laura encareciendo de este modo la ventura del cielo:

«La morte è fin d'una prigione oscura  
agli animi gentili; agli altri è noia,  
ch' hanno posto nel fango ogni lor cura.

Ed ora il morir mio che si t' annoia,  
ti farebbe allegrar, se tu sentissi  
la millesima parte di mia gioia.»

CANTIGA XCVI.—El final de *La devoción de la Cruz*, de Calderón, tiene semejanza con la leyenda del pecador, devoto de la Virgen, cuya cabeza, después de cortada por unos salteadores, pedía confesión á dos frailes, espantados del caso estupendo. Esta idea de la resurrección para santificar el alma y alcanzar la eterna gloria se halla en el cuento, muy difundido, del romero de Santiago (cant. xxvi) y en otras leyendas.

CANTIGA XCVIII.—Una parte de la *Vida de Santa María Egipciaca* tiene alguna relación con el cuento de la mujer impenitente, que, por más esfuerzos que hacía, nunca pudo pasar los umbrales de la iglesia, hasta que, afligida con aquella sobrenatural advertencia, se confesó y fué perdonada.

CANTIGA CXIII.—La leyenda del rico mercader arrojado al mar por gente perversa embarcada en una de las naves de la armada de San Luis, y salvado por la Virgen, que tendió en torno suyo un paño blanco para que no le tocasen las aguas, tiene conexión con una de las narraciones de Joinville. En las ediciones de Mr. Natalis de Wailly—1867 y 1868—§ 650.

Ocioso parece hacer notar que la versión del rey Alfonso es anterior á la de su contemporáneo el famoso cronista francés *Jean sire de Joinville*, que no redactó sus *Mémoires*, según él mismo afirma, hasta el año de 1309.

Cantigas de loor.

Son cantares sagrados, especie de himnos, cuyo principal objeto es ensalzar las celestiales glorias y virtudes de la Santa Virgen, y pedirle misericordia, amparo y maternal ternura.

Los pensamientos de estos cantares están inspirados por los himnos y secuencias de la Iglesia y por el piadoso entusiasmo del Monarca. Visible es la imitación de los cánticos religiosos, principalmente en el modo de caracterizar á Santa María y en las tiernas y poéticas alabanzas que le tributan. La entonación de estos cantares no es, sin embargo, arrebatada é hiperbólica, cual suele brotar de los arrobamientos místicos en imaginaciones soñadoras y ardientes. El lirismo de D. Alfonso el Sabio no carece de emoción ni de imágenes; pero es por lo común llano, razonador y reflexivo, que, como dirigido al pueblo, expresa en forma rápida, armoniosa y sencilla las ideas y las creencias que el pueblo mismo llevaba en el corazón y en el pensamiento.

El autor repite á menudo ciertos conceptos; natural achaque de esta poesía, consagrada al encomio y sublimación de un solo objeto.

CANTIGA I DE LOOR.—Alfonso X refiere con gala y sobriedad en esta cantiga de loor los *Siete Gozos* de la Madre de Dios; asunto sobre el cual, así en prosa como en verso, se ha escrito innumerables veces en todas las literaturas de la cristiandad. Sólo creemos oportuno citar aquí, como curioso recuerdo literario, la irrespetuosa parodia *Los siete gozos de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón.

El Rey Sabio se declara caballerescamente en esta cantiga (así como lo hizo antes en el *Prólogo* poético, y después en la cantiga x) trovador de Santa María. De esta forma de la galantería piadosa de los poetas de la Edad-media hay muchos ejemplos. Entre ellos (según la observación de Ernesto Mónaci), San Francisco de Asís se llamaba «trovatore di Cristo», y Fra Jacopone de Todi «il giullare (*juglar*) di Cristo». También Gonzalo de Berceo se declaraba «ioglar» de Santo Domingo (1).

---

(1) Sabido es que *juglar*, en la acepción literaria, llegó á ser sinónimo de *trovador* ó poeta. Juglar se llamaba á sí propio el trovador Raimbaut de Vaqueiras, ilustre caballero de la corte del famoso marqués Bonifacio de Monferrato, uno de los caudillos de la cuarta Cruzada y Rey de Tesalónica.

«Gewöhnlich werden die Ausdrücke *Troubadour* und *Jongleur* als gleichbedeutend gebraucht.»

Friedrich Diez: *Die Poesie der Troubadours*. Véase la famosa *Supplicatio per lo nom dels joglars* que dirigió á Alfonso X Guiraut Riquier.

*Juglares* se apellidan, en el sentido de poetas, muchos de los trovadores galaico-portugueses del Cancionero de la Biblioteca Vaticana. Uno de ellos, «LORENZO, *jograr*», blasona de trovador excelente. (*Cancionero del Vaticano*, cantiga 1.032.)

El P. Sarmiento, temeroso sin duda de que el vulgo de los lectores ignorase la acepción que tiene en la historia literaria la palabra *juglar*, la define de este modo:

«La voz *joglar* significaba generalmente *poeta*, no sólo el que escribía hazañas y amores, sino también vidas de santos y otras coplas sagradas.» (*Memorias para la Historia de la Poesía*, § 549.)

---